

On mes 0'25 pts.

Trimestre 0'80

Anuncios y reclamos, precios convencionales.

Pago anticipado

EL RADICAL

No se devuelven los originales

No se publicará ningún artículo que no venga firmado por su autor.

De los artículos firmados, responden sus autores.

Redacción y Admón.

Cristó, 1

PERIÓDICO REPUBLICANO

Director: ANGEL GRANDE

Se publica cuatro veces al mes

AÑO II

Valdepeñas 24 de Octubre de 1911

Núm. 54

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Como protesta á la supresión de garantías constitucionales y la previa censura que el archidemócrata y radical señor Canalejas ha tenido á España durante un periodo de tiempo injustificado; donde ha hecho bueno á Cierva y Maura; al mismo tiempo como solidaridad con nuestros colegas de Madrid, EL RADICAL suspendió su publicación: desaparecidas las causas que motivaron esta determinación, tenemos la satisfacción de comunicarnos de nuevo con nuestros apreciados favorecedores.

Sirvan, pues, estas líneas de explicación y justificación para nuestros suscriptores y lectores; y á los que propalaron que EL RADICAL había muerto, les advertimos que RADICAL tienen para rato.

Nuestros suscriptores serán indemnizados de los números que han dejado de recibir.

El tiro por la culata

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre me acuerdo, pero que no es necesario decir cuál es, existe un alcalde que con las cosas que hace al frente del Consistorio, todas en contra de lo que el pueblo pide, precisa reconocer que sus actos se los inspira su mayor enemigo, ó está poseído del don de errar siempre.

Quiso el pueblo suprimir el caro y vejatorio impuesto de consumos y él, frente á los deseos del pueblo, se opuso á ello aunque después á *forciori* los concejales de buena voluntad, la prensa local y la actitud del pueblo le han hecho caer de su burro.

Pues hace muy pocos días le denuncia un ciudadano el incumplimiento en que está una ley y él publica un bando mandando el cumplimiento de la misma, y publicando con letras muy grandes el nombre del denunciante.

Claro que esto lo hace en vísperas de elecciones municipales con la sana intención de echar el pueblo encima del denunciante y restar votos al partido político en que este sujeto milita y esos votos restados á ellos, sumárgelos al de él.

La trama no está mal urdida, pero el pueblo lo ha comprendido de otra manera y mientras unos en tono zumbón preguntan ¿Quién es el alcalde? ¿Fulano (el nombre del propio) ó Zulano? (el nombre del denunciante), otros dicen: —Cuidado que es cómo da esta manera de gobernar un pueblo; no cumplo las leyes y si me obligan á ello, digo: Fulanito tiene la culpa.

Esto ha sucedido y por lo tanto su autoridad está por lo suelos.

Es verdaderamente lastimoso que una persona que particularmente es buen ciudadano y excelente amigo de sus amigos, en política sea tan desdichado que no acierte nunca. ¡Lo dicho! Le inspira sus actos algún diablillo malicioso que no le quiere bien.

¡Ah! y los cincuenta bandos iguales á los anteriores, reservados para la semana anterior á las próximas elecciones municipales, puede usarlos ó tirarlos, porque como ya saben los vecinos del pueblo que él no sufre los perjuicios de esas leyes se debe al alcalde monárquico y á los demás que no son ni monárquicos ni alcaldes, no le van á dar sus votos.

Seguro, señor alcalde: le salió el tiro por la culata.

En el bando publicado por el Alcalde sobre el descanso dice, por denuncia de D. Angel Grande; y no dice que puesto á votación el cierre de tabernas, el Alcalde con su voto decidió el cierre de las mismas.

Que conste esto y que cada palo aguante su vela.

REALIDADES

Todos los partidos políticos de la localidad se aprestan á reñir fiera y sañuda batalla. Los unos por sostener su trasnochada honorabilidad y mentido poderío; los otros por sacudir la inercia del vecindario y conseguir brillo y resplandecia en el Ayuntamiento la más sana administración y estricta justicia. En tales condiciones el combate, descartado tenemos el triunfo los republicanos.

La razón no tiene más que un ca-

mino y una sola interpretación; el bien obrar; el pueblo sabe y se va dando clara cuenta de ello, que los republicanos van á los ayuntamientos á hacer buena y honrada administración, á defender los intereses que le han sido encomendados, y á impedir que nadie viva á costa del pueblo, á prestar protección al desvalido, en una palabra, á que se administre digna y honradamente. Ante tal estado de cosas, los *usilados* del monarquismo, en unión de los concejales de oficio y merodeadores de fondos públicos, se retuercen en los estertores de su fatídica é impúdica agonía, con convulsiones de érgümenno sediento de estrujar entre sus largas manos á los que, con altruismo y energía, defienden con tesón al proletariado valdepeñero.

¿Y quién mejor que el mismo pueblo para dirigirse y administrarse á sí mismo? por eso precisamente lanzamos á la publicidad el anuncio de la próxima indiscutible victoria. Nosotros somos el pueblo y este y no otro triunfará en definitiva.

Los partidos que cuentan en su seno con huestes aguerridas y admiradoras de un puro y redentor ideal, se ven claramente en los momentos de lucha, con el fragor de la batalla, en lo más recio del combate. Así vemos que el partido republicano, en los momentos de contienda, se multiplica no para desmoralizar la ley, sino para defender esta.

Ante tales manifestaciones no podemos comprender todavía la razón que tienen determinados elementos amantes de la libertad, para no haber ingresado ya á la faz del mundo en las filas del partido republicano: aquí todos somos unos y acatamos lo que la mayoría soberana dispone y ordena: aquí no existen ni fetiches ni ídolos; aquí hay hombres conscientes que no necesitan de figurones las más de las veces desprestigiados para andar por casa. La Libertad nos guía y ella es nuestra única norma de conducta. ... Marchemos, pues, hacia la Libertad y la República. La realidad se impone y como consecuencia de ella el triunfo de los candidatos republicanos es indiscutible, tanto más, cuanto que cada día se van desprestigiando más y más los que militan en los partidos monárquicos; son vicios fundamentales de ese régimen: el pueblo, las clases trabajadoras, las clases neutras, todos aquellos que no buscan en la política su medro personal ni la

hacen escalera de su fortuna, miran al partido republicano como su única esperanza de salvación; todos están con nosotros; ahora lo que falta es que este partido sepa aprovecharse de estas corrientes de opinión favorables para el mismo, y solo frente á todos, luche con candidatura cerrada en todos los distritos, y así reconquistará todo su esplendor y poderío, siendo el más poderoso y potente partido de Valdepeñas.

Por si fuera olvido no hacer constar en el bando que el Alcalde con su voto fué el que decidió que las tabernas se cerraran el domingo, nosotros lo damos por duplicado para que lo sepan los taberneros

Lerroux.--Su personalidad

Rugían por su boca en florido amenazador de las iras todas del alma popular consciente; porque esto era entonces Lerroux: una inteligencia no vulgar, dentro de un organismo vigoroso, sobre la cual pesaba con todo su peso la incultura del Estado español. Sin un título académico, sin una profesión que le permitiese vivir decentemente, así fuese á expensas de su trabajo; sin rutas luchando con la penuria, sintiendo las justas ambiciones de su actividad y talento, todo esto le arrojó á aquella osadía mesiánica que esperaban los desesperados; los que sienten toda la injusticia social y tienen noción clara de la inocencia de los de abajo y de la maldad de los de arriba.

Entonces Lerroux, preferido por los partidos republicanos en las candidaturas políticas, fué abstencionista y adversario formidable de la política estéril, mañosa y narcotizante del pueblo. Por esto se hizo heraldo de la anarquía, agitador de la huelga general, ultrarrepblicano, ultrarrevolucionario, ultraanarquista.

Su discurso de Manlleu contra los tres tiranos, le ganó el ser abanderado de los partidos radicales.

El grito del pueblo fué unánime. «¡Este es el hombre!»

El hombre proclamado por el pueblo quedó impuesto á todas las hembras que hasta entonces habían entretenido en labores femeninas la labor republicana.